

Antología de Daira Rodriguez

Daira C. Rodriguez.



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A el hombre que amo hoy

Sobre el autor

El amor, la tristeza y mi vida son los motivos que
me hacen escribir día a día

Índice

Tus ojos

Cuando seas un recuerdo

Lienzo

Veinticuatro

Luz en mi sombra

Mi mejor medicina

Mi alma en pena

Es el

Poemas

Cómete mi alma

Roberto

Mi enemiga

Sonrisa

Aún me siento pequeña

Días de mi vida

mi niña

Mi cocina

Mi pequeña gran madre

Lo que habita en mi

Algo perdí

flor que aun no se marchita

¿Que haces aquí?

Te amo amor

Condena mía

Una cura para el alma

No importa

Te ofrezco un banquete

Tus ojos

Tus ojos, algo que quisiera admirar toda una vida.

No son verdes como los prados, ni azules como el cielo.

Son café, un café profundo, sereno, como la tierra después de la lluvia, como las hojas secas que crujen bajo mis pies cuando el otoño tiñe todo de nostalgia.

Tu mirada me envuelve, me recuerda al viento que roza las mejillas cuando el frío comienza a habitar el mundo.

Pero me pregunto: ¿será tu mirada tan fría como la brisa de noviembre? ¿O tan cálida como el sol que se cuela entre los árboles? Quisiera sentir, quisiera saber, si en tus ojos puedo refugiarme, si en ellos encontraré un fuego tenue, una promesa de hogar, un lugar donde perderme lo que me resta de vida.

Cuando seas un recuerdo

Angustia hay en mi corazón al pensar en nuestra separación.

Mi pesadilla más oscura es un mundo sin tu voz, sin tu mirada, sin el calor de tus brazos.

Temo el día en que ya no estés, cuando solo seas un recuerdo perdido en mi mente, una sombra de lo que fuimos, un suspiro que se llevó el viento.

Lienzo

Quiero ser un lienzo blanco, no una pintura vieja que debas restaurar.

Quiero ser el espacio vacío donde plasmes lo que sientes por mí, donde cada trazo tuyo me llene de color y de vida.

Píntame con tu amor, dame luz con tus pinceladas, haz que deje de ser un triste lienzo en blanco.

Veinticuatro

Veinticuatro poemas, veinticuatro años.

Cada uno por los años que no estuve, y por los que ahora estoy.

Todos hablan del anhelo por verte, hasta el día en que, al fin, te vi.

Todos y cada uno, son por ti...

Luz en mi sombra

Había ignorado el peso de su sombra,
el eco de su ausencia,
las cicatrices calladas
que me susurraban inseguridades,
clavándome estacas en el pecho
hasta dejarlo vacío.
Vacío... hasta que tú.
Tú, que llegaste como un suspiro,
como un amanecer después de cien noches sin luna.
Tu voz es el murmullo que calma mis sentidos,
tus manos, el refugio donde mi miedo se rinde.
Y cuando te miro...
oh, cuando te miro,
mis ojos brillan con la certeza
de que amar aún es posible.
Porque en ti, el amor no es abismo,
ni duda.
Es fuego tibio en un invierno frío,
es la vida llamándome de vuelta,
es mi alma rota devuelta a su hogar.

Mi mejor medicina

Eres la razón de mis latidos, el remedio exacto para cada herida, la cura precisa en mi peor recaída, el susurro que sana lo que creí perdido.

Eres dosis perfecta de calma y tormenta, anestesia dulce en mis noches en vela, bálsamo tibio que alivia mi pena, latido constante que nunca me deja.

Me haces falta...

solo soy un cuerpo enfermo, un alma en crisis, un corazón inestable.

Pero a tu lado, amor, todo se vuelve eterno, mi corazón sanando, mi alma aliviada, y todo, solo por tu presencia.

Mi alma en pena

Silencio en la calle, silencio en casa, silencio en todas partes menos en mi alma,
grita y llora desesperada preguntando qué le falta, qué hace falta para ser correctamente amada.
¿Acaso no es amor lo que me envuelve y me cuida?
¿Por qué el eco en mi pecho se siente vacío, sin vida?
En la quietud de la noche, la duda crece y arde,
y en mis pensamientos, el temor no se parte.

Es el

Es él quien me escucha sollozar a la distancia,
pero me abraza con sus palabras,
me envuelve, me conmueve...
Ahí está.
Ahí permanece.
A la distancia.

Poemas

Siempre voy a odiar un poema sin sentido,
así como son algunos míos.
palabras torpes sobre un papel,
como que algo dicen,
pero no saben que es.
¿No ves?
Las palabras torpes caen sobre el papel,
Queriendo decir algo tal vez, pero no saben lo que es.

Quieren gritar lo que estoy sintiendo,
pero se enredan en mi silencio.
ecos rotos, frases erróneas,
susurros enjaulados entre tinta y aire.

Tal vez nunca aprendan a decirlo,
tal vez nunca logren explicarlo,
pero aquí están,
existiendo en su propio enredo,
buscando un significado
que tal vez ni yo comprendo.

Cómete mi alma

Come cada parte de mí, endúlzate de mí, llénate de mí hasta que sientas que soy parte de ti.
Cómeme tan deliciosamente, deja que mi cuerpo se envuelva con el tuyo y se hagan uno.
Déjame deshacerme en cada toque, en cada roce, y haz que goce del vaivén dulce que produces con tu toque.

Roberto

Soy consciente de quién era antes, cuando supuestamente amaba. Era yo quien se desquitaba los enojos,
distrayendo mis ojos con otros, borrando recuerdos en ciertos encuentros.
Pero después de cada tropiezo, fui aprendiendo lo que es amar de nuevo.
Aprendí a cuidar, a valorar lo más bello que tengo: a mi dulce Roberto.
Ahora, mis ojos no buscan más, porque ya encontraron paz. Y mis brazos no sueltan, porque al fin entendieron lo que es amar con verdad.

Mi enemiga

Mi cabeza, mi constante enemiga, me mata con cada pensamiento, me inunda de lamentos y me abandona en lo incierto.

Me encierra en sus paredes, no me da salida, me acecha, me ataca, una y otra vez pasa...
como una sombra que envuelve, me deja malherida y sin salida.

Sonrisa

Me gusta tu sonrisa, la recuerdo todo el día. Ojalá los ojos tomaran fotografías, así tendría unas veinte o treinta de esa bella sonrisa. Que se guarda en mi memoria, y acaricio en mi mente todo el día, me enamoro de ella todos los días, toda mi vida.

Aún me siento pequeña

A veces creo
que aún soy una niña pequeña,
una que necesita ser cuidada,
amada,
abrazada sin condiciones.

Mis padres...
ellos no supieron hacerlo.
Me amaron a su manera,
una manera herida,
y en el intento,
también me dejaron heridas.

Y aunque he crecido,
aún me siento pequeña.
Pequeña como aquella
que corrió tras su amor
y volvió con las manos vacías.

Hoy,
no sé cómo pedirlo,
no sé cómo explicarlo,
pero lo siento:
necesito amor.
Un amor tierno, presente,
que no duela al tocarme,
que no me haga esconderme.

Solo quiero ser mirada y amada.

Días de mi vida

En cada salida en la que no vas de mi mano, deseo que estés a mi lado.

Muero de ganas de dejar atrás esta etapa, esa en la que te veo una vez cada diez días, para entrar en otra donde te vea todos los días que me quedan de vida.

mi niña

Mi niña,
qué perdida está tu fe
tras tantas decepciones tuyas.

Es una pena verte sufrir,
llorar por tantos dolores,
cargar heridas
como si fueran todas culpa tuya.

Mi niña,
me duele verte en agonía,
cada día en esta vida,
con esa condena que arrastras todos los días.

Pero espera...
espera, mi niña,
porque aunque hoy duela,
la paz llegará
algún día.

Mi cocina

He dejado el corazón en la cocina,
lo olvidé junto a la sal y la harina.
Cada que vierto un ingrediente al sartén,
caen al fuego
mis sentimientos también.

Se fríen mis penas
con ajo y cebolla,
se cuecen a fuego lento
las lágrimas que no salen,
pero hierven por dentro.

Revuelvo con cuidado
mi nostalgia en la olla,
y aunque la receta es sencilla,
el alma se me desborda.

Mi cocina huele a tristeza tibia,
a consuelo que se sirve en platos hondos,
porque en cada comida que preparo
hay un intento de arreglar
lo que no puedo llorar.

Mi pequeña gran madre

Mi madre,
la mujer de fuego y coraje,
de belleza firme
y carácter salvaje.
La que me hizo a su imagen,
en cuerpo y en alma,
con la misma fuerza
y la calma rota.

Esa mujer que nunca vi
hacerse menos por nadie,
siempre dura con ella misma,
mi creadora.

Una belleza por fuera
y una niña rota por dentro,
una pequeña escondida,
hecha bolita
en algún lugarcito de su pecho.

Mi niña,
madre mía,
quisiera abrazarte,
sanar tus heridas,
curar lo malherida.

Madre mía,
mi gran amor eterno
que me lastima,
y me regresa a sus brazos con alegría.

Lo que habita en mí

En mí habita la ira
y la tristeza,
un eco constante
de melancolía,
con una pizca
tímida
de alegría.

Algunos días me siento enamorada,
como si algo bello me abrazara.
Pero la mayoría de los días...
estoy decepcionada.

Vuelvo, sin querer,
a esa triste agonía
que se ha vuelto
mi compañía.

Soy un vaivén de emociones rotas,
un corazón que aún late
aunque duela.
Y entre el amor,
el enojo,
la esperanza y la pena,
me pierdo en el intento
de estar entera.

Algo perdí

Hubo un jardín que no floreció,
una luna que no terminó de alzarse,
un hilo de luz que se apagó
antes siquiera de nombrarse.

Algo vivía dentro de mí,
como un suspiro tibio y callado,
como un sueño que vino y partí
sin saber si lo había soñado.

No llevé cuentas, ni di señal,
solo el cuerpo hablaba en secreto,
y un temblor suave, casi fatal,
rozó mi pecho en completo.

¿Era tu sangre? ¿Era mi fe?
¿Era el destino jugando a esconder?
No sé si fue, no sé por qué,
solo sé lo que dejé de ser.

Y no quise decirlo, amor,
porque no hay nombre para esta herida,
pero a veces el alma pierde color
cuando pierde una vida no vivida.

flor que aun no se marchita

Soy flor sin jardín,
sin sol que me abrace,
pero aún broto por ti,
aunque nunca me riegues.

Temo que un día
me arranques sin ver,
que aún sin cuidados...
te aprendí a florecer.

¿Que haces aquí?

¿Quién eres tú, que entraste sin ruido,
moviste mi mundo, cambiaste el sentido?
¿Por qué te cruzaste en mitad del camino,
si yo no buscaba ningún destino?

¿Fuiste enviado por alguna razón,
un castigo, un regalo, una lección?
¿Serás solo sombra, reflejo fugaz,
o el fuego que arde y nunca se va?

Dime si vienes con planes de huida,
o si en tus manos traes otra vida.
No vengas a abrirme solo por irte,
ni a darme promesas para luego herirme.

Quiero saber qué buscas en mí,
si lo que yo siento, también vive en ti.
Y si algún día decides partir,
dime qué vine a aprender... al verte venir.

Te amo amor

Te amo, pero tengo miedo,
de que mi amor se vuelva enredo,
de que esta intensidad que me desborda
se convierta en la razón que todo corta.

Temo cansarte, llenarte de mí,
ser huracán donde eras jardín.
Temo ser tanto que pierdas la calma,
y que mi amor te pese en el alma.

Tengo el alma hecha de desesperación,
una urgencia viva por tu corazón.
Te amo con cada rincón que soy,
pero a veces me asusta lo que doy.

No quiero apagar lo que en ti late,
ni ser tormenta que todo abate.
Solo quiero quedarme, sin causar dolor,
pero me duele... amar con temor.

Condena mía

Cargas en tus manos un viejo temor,
y sin darte cuenta, lo vuelves mi error.
Me miras con ojos que ya han llorado,
y yo, sin culpa... termino juzgado.

Me lanzas cadenas que no construí,
con palabras frías que no merecí.
Y aunque me duele, no grito, no caigo,
porque amarte es más fuerte que todo lo que cargo.

No soy tu pasado, no soy su reflejo,
yo vine a cuidarte, no a hacerte despecho.
Pero a veces siento que pago su herida,
y camino descalza por dentro de tu vida.

Aun así, me niego a volverte un castigo,
no quiero ser sombra, ni herida contigo.
Te amo sin trampas, con todo mi ser,
y aunque a veces sangro... no quiero perder.

Una cura para el alma

Me miras
y ya no soy doctora de heridas ajenas,
soy paciente que se cura con tu risa,
que se enferma con tu ternura.

Traigo jeringas de calma,
curitas para el alma,
pero tú te estrechas entre mis palmas
y me haces olvidar las salas.

Salas frías, blancas,
donde aprendí a no llorar,
a vendar sin temblar,
a sanar sin amar...

Pero contigo es distinto:
yo, dedicada a curar,
termino dedicada a cuidar
cada herida que existe en tu instinto.

Y no me importa la ciencia,
ni el juicio, ni la distancia,
si tú eres mi dolencia,
que venga la ambulancia.

Porque me miras
y todo protocolo se desarma,
todo deber se transforma
en un deseo con alma.

No importa

No importa dónde señale que duele,
ni cuántas veces grite al desangrarme.
No importa el gesto, el temblor, el quejido,
si el alma sangra donde nadie sabe.

No importa nada ?ni el ruego, ni el llanto?
cuando pido anestesia y me ofrecen silencio.
No hay aguja que apague este fuego,
ni consuelo que cambie el final de este verso.

Porque hay dolores que no buscan cura,
solo testigos que no cierran los ojos.
Y a veces gritar no es pedir auxilio,
es solo querer que escuchen un poco.

Te ofrezco un banquete

Serví mi corazón como plato fuerte,
con cubiertos de silencio y tristeza.
Comías de mi risa como pan caliente,
mis huesos, un banquete de tus promesas,
mis latidos, el postre de cada noche espesa.

Te ofrezco mi pecho y mi vientre
para que algo albergues ?
tal vez cariño, o un niño,
o el temblor que en tu alma se esconde.

Haz de mí tu refugio,
si aún te queda tormenta.
Haz de mí ceniza,
si no puedes ser llama inquieta.

Me abrí como fruta madura
ante tus manos llenas de hambre,
y aunque sé que a veces
amarte fue perderme,
yo sigo aquí:
mesa servida, alma desnuda,
esperando que un día,
dejes de comerme...
y empieces a cuidarme.